

## Nuevas estrategias frente a una situación inédita. El ingreso a la carrera de letras

Andrea Bocco  
Facultad de Filosofía y Humanidades- UNC  
anbocco@gmail.com

La instancia introductoria a las distintas carreras de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, que se implementa desde los Cursos de Nivelación, se propone como objetivos generales y vertebrales:

- Iniciar a los ingresantes en la vida universitaria.
- Introducir al conocimiento de la carrera.
- Afianzar las capacidades de lectura y escritura, en particular las que se demandan al estudiante de primer año.

En este sentido, y procurando una cada vez mayor articulación entre el ingreso y el primer año, desde el espacio del Curso de Nivelación de Letras se ha buscado acercar la dinámica de cursado a lo que luego será la cotidianidad de los estudiantes en las primeras materias. Por eso, por ejemplo, en cuanto a las evaluaciones, se exige la elaboración de tres trabajos prácticos y dos parciales. El caso de este último tipo de evaluación enfrenta a los estudiantes a una serie de desafíos en cuanto al manejo del discurso académico. Por tal motivo, para el equipo docente la preparación del parcial es una instancia privilegiada de enseñanza de contenidos y prácticas vinculados directamente a la lectura y escritura académicas, y desde esta concepción se lo trabaja.

La experiencia que quiero compartir en esta página se centra en una estrategia específica que diseñamos en el marco del Curso de Nivelación para el ingreso a las carreras de la Escuela de Letras (FFyH), frente a una situación inédita hasta febrero de 2013: enfrentarnos a un 40% de desaprobados en el Primer Parcial. Digo inédita en el sentido literal del término, dado que el número de estudiantes que no aprobaban la primera evaluación desde que el Curso implementó la exigencia de parciales nunca había superado el 20%, fruto del seguimiento y la gradación en la complejidad de los temas. Estas dos acciones mencionadas se mantuvieron en la edición 2013, sin embargo no fueron suficientes.

Los bajos resultados obtenidos en el primer parcial nos sorprendieron al compararlo con el desempeño previo de los alumnos, tanto en el primer Trabajo Práctico, cuanto en las actividades de escritura solicitadas. Hasta ese momento, las dificultades eran las usuales y no se advertía nada particular que nos exigiera una atención especial. Pero al enfrentarnos al alto porcentaje de reprobados, comenzamos a cuestionarnos y a revisar nuestras prácticas.

En este punto, notamos que les habíamos dado orientaciones y claves para afrontar la instancia del parcial: clases teóricas en donde abordamos específicamente los textos a evaluar; clases de consulta que se duplicaron frente a la inminencia del parcial; orientaciones de lectura para cada texto y propuestas de actividades de escritura, incluidas en el material bibliográfico impreso; actividades de escritura colaborativa en clase, simulando preguntas de parcial. Paralelamente, advertimos que había faltado estudio por parte de los estudiantes. La camada que recibimos en el ingreso 2013 tiene un componente etario importante de juventud que

ronda entre los 18 y los 22 años.

Preocupados frente al posible mal desempeño de nuestros estudiantes durante el segundo parcial y el eventual recuperatorio del primero, nos propusimos hacer un taller convocando a los que habían reprobado. Lo primero que trabajamos allí fue una pregunta que consideramos vertebral: si cada uno tenía en claro por qué no le había ido bien; la mayoría respondió que sí. Entonces, comenzamos a analizar esos porqués.

En relación al tema del estudio y la poca dedicación, insistimos en las diferencias entre leer y estudiar. Planteamos de qué modos se puede “fijar” un texto teórico para después decir algo sobre él. Pusimos en valor las claves y orientaciones que ya les habíamos dado para que ellos las recuperen. Insistimos en que formen grupos de estudio. Subrayamos la importancia de revisar las devoluciones escritas por el docente en su evaluaciones.

Finalmente, encaramos la revisión conjunta de los parciales. Para ello, por un lado, tomamos algunas de las respuestas de los alumnos que habían sido evaluadas como vagas o imprecisas y mostramos de qué modo podían adquirir precisión y pertinencia. Por otro lado, realizamos una práctica de escritura. En este punto, trabajamos específicamente cómo iniciar una respuesta, cómo glosar al autor, y cómo cerrar la exposición de manera tal que quede clara la idea y que nos aseguremos de estar respondiendo lo solicitado; es decir, abordamos la cuestión de la pertinencia.

El taller impactó positivamente dado que en el segundo parcial tuvimos solo un 15% de reprobados y al cerrar el Curso de Nivelación, el número final de libres alcanzó un 23%.

Me parece importante compartir esta experiencia porque nos ha demostrado a nosotros, los docentes, que el hecho de detectar como resultado negativo de una evaluación la falta de estudio, no debe llevarnos a reducir el problema solo a la “voluntad” de los estudiantes. Sobre todo en los primeros años, esa falta de estudio manifiesta también la falta de comprensión o desconocimiento de otros aspectos centrales a la hora del buen desempeño académico. El hecho de que los ingresantes no sopesen cuestiones tales como la variable tiempo, el alcance de lo que significa “estudiar” en tanto fijar conocimientos, el manejo de estrategias de escritura a la hora de expresar con corrección, precisión y pertinencia una respuesta, entre otras, nos habla de una falta de madurez en el marco de un proceso de aprendizaje que deben enfrentar en su pasaje a la universidad. Proceso que requiere de la enseñanza específica de estas prácticas y hábitos.

Por lo tanto, la evaluación de esta experiencia nos lleva a renovar nuestra convicción de que es necesario acompañar en una diversidad de aspectos a los ingresantes, no dar por sentado conocimientos previos y asumir la responsabilidad de que iniciarlos en la vida universitaria significa enseñar esos “detalles” que generalmente naturalizamos desde nuestra práctica docente, simplificando e invisibilizando -en el caso específico de los Cursos de Nivelación- el profundo sentido de la propedéutica.

